
La producción agrícola familiar en la región pampeana: interpretaciones, problemas y propuestas

Eduardo Azcuy Ameghino

Agricultura familiar

Es un lugar común en la sociología rural y en especialidades afines hacer referencia a la producción familiar. Concepto con el que se designa a los titulares de una explotación que, solos o acompañados de familiares hijos, hermanos, esposa, cuñados, etc.- realizan trabajo personal en la producción. Es importante definir con claridad la noción de trabajo personal aplicado al proceso de trabajo agrícola, pues su uso es habitualmente fuente de equívocos, especialmente en el lenguaje del periodismo agropecuario, que suele caracterizar como familiares a las empresas o explotaciones –de todos los tamaños, incluso las mayores- donde la familia es el grupo propietario y director de las operaciones.¹ Por cierto que detrás de todo paquete accionario hay, en última instancia, una o varias familias... de capitalistas. Razón por la cual se debe ser enfático en remarcar que producción familiar es aquella donde uno o varios miembros de un grupo familiar –todo lo extenso que fuere- ejercen la función de *productores directos*, es decir que (al igual que, por ejemplo, un obrero) realizan trabajo manual: siembran, cuidan el cultivo, lo cosechan, y demás tareas conexas.

Indeterminación, extensión y especificación del concepto de productor familiar

Una vez caracterizado el productor familiar como un productor directo, se observa sin embargo que la referida figura se encuentra presente en los más diversos sistemas de producción y épocas históricas desde el origen de las sociedades humanas, resultando fácil hallarlo bajo el otro

¹ Un ejemplo, entre muchos, de esta acepción en: Horacio A. Irigoyen. El agro y la empresa familiar. Clarín Rural, 12-9-2010.

nombre que en general ha recibido dicho personaje: campesino, o sea un productor directo, familiar, cuyo laboratorio natural es la tierra.

Por lo tanto, en esta primera formulación, el concepto de productor familiar/campesino es atemporal y ahistórico. Razón por la cual junto a la determinación que define su sustancia básica deben identificarse otras, materializadas en rasgos y características específicas, que en diferentes direcciones y medidas puedan *historizar* y enriquecer el poder descriptivo y explicativo de la construcción teórica. Por ejemplo: campesino feudal, campesino tributario asiático, campesino dependiente colonial rioplatense, etc. Todos ellos productores directos de tipo familiar.

Atendiendo a la historia y evolución de los modos de producción y las clases sociales, podría decirse que en su acepción más general los campesinos surgen en el comienzo de la civilización y se extinguen parcialmente -por desaparición o mutación-, bajo la influencia del capitalismo (aunque pudo vérselos también en las sociedades socialistas que existieron, por ejemplo, en Rusia y China, probablemente porque allí el capitalismo fue interrumpido en su juventud). Así, los diferentes regímenes de producción cuentan con la presencia de esta clase de productores familiares, en algunos coexistiendo con otros productores directos -los esclavos, los obreros-, tanto en un rol principal como secundario respecto a ellos; y en otros con un papel de absoluta centralidad, como es característico en las formas europeas y asiáticas del feudalismo (también modo de producción asiático).

De esta manera el productor directo familiar queda caracterizado por su ubicación en un sistema histórico concreto de producción y por las relaciones que sostiene con otras clases y grupos sociales, lo que implica establecer -supuesto que existe- cuál es el destino del plustrabajo/plusproducto campesino y, si correspondiere, cuáles son los mecanismos mediante los que es transferido hacia otros actores sociales.

Ubicado el campesino en el interior de un tipo de sociedad concreta, su conceptualización se enriquecerá mediante la captación de la mayor cantidad de determinaciones concurrentes, como el destino de su producción: autoconsumo, tributación, mercado y diferentes combinaciones; su relación más o menos jurídica con la tierra: propietarios, poseedores, arrendatarios, ocupantes de hecho, etc.; el tamaño de sus predios; y otras que contribuyan al objetivo planteado.

Capitalismo, transición y producción familiar

El capitalismo es un modo de producción basado en la relación social del trabajo asalariado, que en su definición puramente teórica - formal y abstracta- no considera la existencia de otras clases diferentes a la burguesía, el proletariado y los terratenientes. Claro que dicho modelo no existe como tal en la realidad -que paradójicamente constituye el punto de partida y referencia para su construcción-, donde su pureza se contamina de historia, mixturas y complejidades, en cuyo seno la teoría no puede aspirar más que a entregar una guía para la investigación concreta (cuyos resultados suelen estimular nuevos desarrollos de la teoría). En este sentido, lo que existe son determinadas sociedades capitalistas, con una historia precapitalista anterior que se proyecta sobre ellas de diferentes maneras; y un grado de desarrollo en términos de fuerzas productivas y relaciones de propiedad, donde dicho capitalismo puede ser -a comienzos del siglo XXI- dependiente y subdesarrollado, o imperialista y avanzado, incluidas las diversas gradaciones y combinaciones que existen en torno a estas dos posiciones básicas que habilita la actual estructura de la economía y el poder mundial.

De este modo, aquello que se encuentra excluido en el capitalismo-modelo (la producción familiar, los campesinos), encuentra sólidas posibilidades de existencia en las sociedades capitalistas concretas, historizadas. En el modelo ideal capitalismo y campesinado se excluyen; en las realidades conocidas coexisten... hasta cierto punto, lo cual está claramente especificado en la teoría marxista. Siendo el capital una relación social/histórica de producción -la del trabajo asalariado-, sólo la transformación de los antiguos productores directos (campesinos) en un nuevo tipo de trabajador (proletario) permite el desarrollo y finalmente la supremacía del régimen capitalista, la cual no se consuma cuando toda la producción y los productores se han reconfigurado a su imagen y semejanza, sino cuando lo ha hecho una proporción suficiente para alcanzar dicha preeminencia. A esto lo hemos denominado *descampesinización suficiente*,² e implica que una porción del campesinado precapitalista, sólo parcialmente influido por el cambio socioeconómico, ingresa a la sociedad que se ha hecho (o se va haciendo, según el caso) capitalista conservando muchos de sus rasgos definitorios anteriores.

2 Desarrollamos el punto en: Eduardo Azcuy Ameghino. Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. S. Lázaro y O. Graciano. La Argentina rural del siglo XX. La Colmena, Bs. As, 2007.

En estas circunstancias continúa su existencia bajo la influencia de las formas en que avanza el capitalismo, y las relaciones entre capitalismo y campesinado se plasman y producen resultados de acuerdo con la realidad concreta de cada tiempo, lugar y circunstancias. Ello sin perjuicio de señalar que dichas relaciones suelen presentar una fase inicial donde las encarnaciones del antiguo modo de producción conservan cierta unidad, identidad y fuerza (la herencia, las continuidades del pasado), una fase intermedia donde se profundiza y consolida la asimilación de la producción familiar en el capitalismo, y un tercer momento donde al menos una parte del fenómeno de la producción familiar, lejos de constituir una rémora del pasado, se renueva y resignifica a partir de procesos cuyo punto de partida se ubica marginalmente en la mismísima dinámica del capital. Por otro lado, dadas las desigualdades y asimetrías del desarrollo del capital en el medio rural al interior de un país, los momentos mencionados pueden tanto presentarse históricamente en la secuencia u orden indicados, como -en virtud de dicha diversidad- coincidir parcialmente en el tiempo.

Cabe añadir que en el análisis de estos problemas puede generarse cierta confusión entre la presencia de un tipo de productor directo (el campesino) y la vigencia de determinadas relaciones de producción (por ejemplo, feudales o semif feudales), asociando o equiparando una cosa a la otra. Lo cual históricamente no es (siempre) necesariamente así. Alrededor de este punto juega un rol importante la categoría de *campesino independiente*, un productor familiar que como consecuencia de la acumulación originaria y/o del resultado de las luchas de clases no se halla sujeto -personalmente dependiente, coactiva y extraeconómicamente obligado- a propietarios de las condiciones de producción que ejerzan el rol de explotadores directos de su plustrabajo. Como es sabido, esta específica condición de campesino independiente es un requisito para su transformación en mano de obra libre; pero no todos los campesinos independientes se proletarian: algunos ingresan como tales a la época de dominio del capital. Es posible también que llegado ese momento histórico todavía subsistan, en el marco de un espacio nacional, áreas donde no se ha completado la disolución de diferentes relaciones de producción anteriores, eventualmente resguardadas por cierta marginalidad respecto a las prioridades manifestadas por la expansión capitalista. En estos espacios no sólo la descampesinización puede ser menos ostensible y efi-

caz, sino también más factible la persistencia de formas de explotación social que conservan elementos extraños al capitalismo (al modelo, no a las sociedades capitalistas concretas donde verificamos su existencia).³

En la Argentina del siglo XXI: ¿Hay campesinos? ¿Hay productores familiares?

Formular las preguntas utilizando ambos conceptos genera algunos “ruidos” que curiosamente no se habían evidenciado al tratar los apartados anteriores, toda vez que, puntualmente en la región pampeana, nos hemos acostumbrado a una imagen -y los correspondientes lenguajes que la reflejan y construyen- donde la primera de las denominaciones no resulta habitual, ni en general operativa. Más allá de la señalada sensación, la respuesta no debería arrojar dudas: sí, en Argentina hay campesinos, productores familiares. Como tampoco debería dudarse de los efectos ejercidos sobre éstos en los diversos territorios por más de un siglo de predominio del capitalismo dependiente que organiza la producción social en el país. Así, se puede pensar en un recorrido histórico representado por la figura de un camino que, a poco de andar, se bifurca en dos direcciones, cuyos trazados sin embargo no acaban de alejarse del todo entre sí. Creo que esta imagen retrata adecuadamente las vicisitudes de la producción campesina/familiar en su interrelación con (no sólo) el capitalismo argentino, y alude por un lado a los productores directos que, aunque insertos en él, todavía conservan rasgos identitarios asociables con su pasado (consistentes con una inserción estructural que los tolera), razón por la cual continuamos denominándolos campesinos de tipo tradicional. El otro camino por el que transitaron los productores familiares argentinos -o al que directamente se adaptaron, como ocurriera con la capa superior de la inmigración orientada hacia la producción agropecuaria- supone una exposición a las influencias del capitalismo, sino mayor, más eficaz en sus efectos disruptivos, como producto de la cual el campesino alcanza ciertos niveles de capitalización que habilitan la posibilidad de la acumulación de capital. Estamos en presencia aquí del campesino

³ En este sentido, Lenin afirmaba en 1920 que “en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval, semifeudal, de los pequeños campesinos por los grandes terratenientes, como por ejemplo, los Instleute (o arrendatarios) en Alemania, los metayers en Francia, los aparceros arrendatarios en EE.UU (y no sólo los negros)”. Vladimir Lenin. Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario. Obras Completas, t. XXXI, Cartago, Bs. As., 1960, p. 153.

capitalizado, de la producción familiar capitalizada; la cual puede ser considerada como un producto genuino (y una muestra de la vigencia) de la tendencia capitalista a la descampesinización, debiendo entenderse la capitalización de una parte de esta clase de productores directos como una hibridación de sus determinaciones originales bajo la influencia del régimen del capital en el que se hallan insertos. Este proceso de capitalización aporta algunas de las especificidades socioeconómicas características de la región pampeana, la cual ha sido su escenario principal, aún cuando la historia del origen y desarrollo de los chacareros constituye una asignatura en buena medida pendiente, acaso por las dificultades teóricas que obstruyen el diseño de las correspondientes agendas de investigación.

Dado que por diversos motivos el concepto riguroso de *campesino capitalizado inserto en el sistema capitalista de producción* aparece demasiado cercano/confuso al de campesino (tradicional), es que se propusieron diferentes nociones para nombrarlo: colono, farmer, pequeño burgués, productor mercantil simple, etc., siendo finalmente preferido el nombre de chacarero, al cual -toda vez que se utilice como sinónimo de campesino capitalizado- pueden trasladarse sin mengua las determinaciones teóricas del concepto base. En este sentido, la *chacarización* de una parte de los productores directos rurales es un capítulo -y una de las modalidades específicas- de la tendencia hacia la descampesinización tal como se manifiesta en nuestro país, tanto en forma directa como mediante la vía de irse vedando determinados espacios socioeconómicos y productivos (por ejemplo la agricultura pampeana) a la existencia de dicho tipo de productores.

De campesinos a chacareros: sobre la capitalización de los productores familiares

Actualmente (2011), 25 hectáreas en Trenque Lauquen o Gral Villegas representan 200.000 dólares, 50 has en Necochea o Lobería u\$s 350.000, 20 has en Rojas o Colón u\$s 300.000. No son cifras particularmente impresionantes, pero equivalen en el menor de los casos a un buen departamento de 3 ambientes en Capital Federal, un auto moderno y 100.000 dólares en el banco. A simple vista el primer contenido de la capitalización es el patrimonio en tierra, aunque en la medida que su titular no sea al mismo tiempo un productor directo familiar dicho atributo podría alternativamente considerarse como una referencia de la

estratificación de la clase de los terratenientes. O de los terratenientes-capitalistas. Incluso en el caso del productor familiar la propiedad de la tierra podría interpretarse como la coexistencia de una personalidad terrateniente con la chacarera.

Si no correspondiera utilizar el valor fundiario como indicador de capitalización de un productor directo familiar, resta considerar su patrimonio en máquinas y equipos (medios de producción) y su capital líquido o patrimonio financiero. Aunque su capital dinerario podría eventualmente asociarse con una situación de atesoramiento o con desembosques propios del capital comercial y a interés.

De todos modos, con vistas a organizar la producción (familiar) lo que diferencia a dos productores es su dotación de medios de producción y su inversión de capital. Aquí se hallaría la posibilidad de distinguir y medir niveles de capitalización.

Para poder hacerlo primero hay que considerar producciones similares, por ejemplo de cereales y oleaginosas, lo que nos habilitaría para indagar acerca de la capitalización de los productores familiares pampeanos. Puestos a tasar un tractor, surge sin embargo la novedad de que otro productor que no posee tal maquinaria la reemplaza mediante el recurso al contratista de labores. Y a través de ese método cultiva una superficie igual o mayor. No hay que dejarse distraer y seguir tasando el tractor, pues quién terceriza (completamente) el trabajo manual no es un productor familiar directo, sino un capitalista.

Evaluadas las dotaciones de maquinarias de varios chacareros (productores familiares) podría resultar que uno tenga más tractores y sembradoras pero cultive una extensión menor de terreno, o que -por insuficiencia de capital de trabajo- invierta menos en insumos que quien posee un parque de maquinaria menor.

Poniendo como término de orden la producción y no el inventario patrimonial -al que incluye-, la capitalización aparece como la capacidad de organizar y protagonizar la producción en determinadas escalas, que requieren superar cierto nivel de exigencias económicas para poder encararlas.

Más exactamente, la capitalización consiste en la capacidad de un productor directo familiar -o de base familiar- de organizar la producción a partir de un cierto umbral económico que asegure *posibilidades* efectivas de alcanzar una reproducción ampliada (acumular) del capital puesto en juego.

De esta manera la prueba de la capitalización sería el tipo de producción que se opera y de mercados en que se participa, lo cual se expresa

en el tamaño o escala (envergadura económica, monto de ventas, extensión) de la unidad productiva.

Asimismo en cada clase de producción se podría establecer un piso por debajo del cual pese a que existan explotaciones no se les reconozca la calidad de capitalizadas, por ejemplo aquellas cuya rentabilidad no alcanza para obtener un sueldo anual para el/los titulares mayor al de un obrero industrial calificado.

Sobre la base de la definición a la que hemos arribado, se pueden luego incorporar los rasgos que -en tanto terrateniente, cantidad y calidad de la maquinaria disponible, e incluso por ejercicio de pluriactividad- puedan completar y enriquecer el perfil socioeconómico del campesino capitalizado o chacarero en cuestión.

Campesinos tradicionales, chacareros y trabajo asalariado

Junto a la chacarización se deben considerar las modalidades clásicas y características que adopta la presión del capitalismo sobre todas las formas de la producción familiar a través del sistema del trabajo asalariado. En otras ocasiones nos hemos referido al campesinado que emerge en la transición al capitalismo utilizando la imagen de una clase social en estallido, y luego estallada;⁴ que no existe sino a través de sus tres fracciones básicas, las que se definen precisamente por las relaciones específicas que mantiene cada una con las relaciones sociales de producción que expresan al capital.

La tradición teórica marxista ha abordado este fenómeno aludiendo a campesinos “pobres, medios y ricos”, sin avanzar demasiado respecto al fenómeno de la capitalización, aunque admite su existencia en diversos grados consistentes con los rasgos de cada fracción. Antes de avanzar con la reflexión, vale recordar que la teoría clásica sintetiza en este punto la experiencia histórica de países donde el capitalismo apenas empezaba a hacer camino en el mundo rural, por lo cual la figura del campesino (y de los terratenientes) prevalecía largamente sobre burgueses y proletarios, los cuales aparecen en gran medida integrados/difuminados (aportando particularidades) en aquellas dos categorías. Por otra parte, partiendo de la necesidad de que la conceptualización teórica resultara accesible a los sectores sociales a quienes se procuraba comprometer con la revolución, y respetando la imagen que seguramente entregaba el pai-

4 Eduardo Azcuy Ameghino. *Capitalismo y campesinado: el marxismo y las clases sociales en el campo*. En: *Trincheras en la historia*. Imago Mundi, Bs. As., 2004.

saje social agrario de referencia en la época, se procedió a denominar a las fracciones campesinas como “pobres, medios y ricos”, literalmente. Pero no era su nivel económico, patrimonios y disponibilidad de dinero, la nota central en torno a la que giraría la construcción del concepto que explica a cada fracción, sino su relación con el capitalismo, con el trabajo asalariado. Así, “pobres” serían quienes además del producto de su trabajo agrario deben recurrir a un ingreso complementario proveniente de la venta de su fuerza de trabajo; “medios” los relativamente más distantes de comprar o vender fuerza de trabajo; y los “ricos” aquellos productores familiares (aquí elijo esta variante y no campesino a efectos de sumar “ruidos”) que como norma explotan trabajo asalariado. Como parte de esta dinámica, la influencia del avance capitalista, la descampesinización, se ejerce de manera clara y explícita. Los “ricos” eran según Lenin la capa más extensa de la burguesía rural, y un mayor progreso económico (en realidad el simple paso de abandonar el trabajo manual) podría colocarlos en la categoría de capitalistas sin cortapisa; los “pobres” tendían a su proletarización; y los productores familiares (campesinos) medios se mantenían algo más estables en una posición intermedia en relación con los dos anteriores.

Pensemos ahora -tiempo y capitalización de por medio- qué ocurre con los chacareros. También bajo la influencia disruptiva del capital, ellos se manifestarían mediante tres fracciones básicas de existencia similares a las observadas en los campesinos más tradicionales. El peso de la tradición teórica es lo que seguramente nos lleva a denominar a estos chacareros ricos, medios y pobres,⁵ en virtud de reconocerles vínculos con el sistema salarial similares a los campesinos tradicionales. Sea que se trate de unos u otros, la determinación que define sus fracciones analógicas es la misma. Llegados a este punto tal vez corresponda decir que, puntualmente para el estudio del agro pampeano, mantener ciertas formas y denominaciones originadas en la teoría clásica crea más problemas de los que soluciona; y lo mismo ocurre al aplicar algunos de sus contenidos, sintetizados para sociedades semicapitalistas de hace varias décadas.

La conceptualización que refleja el tránsito del campesino tradicional al campesino capitalizado me resulta convincente, al igual que la caracterización de ambas categorías; sin embargo al definir su estratificación o las fracciones que las componen de la misma exacta manera, pareciera quedar cuestionada -o mejor, desvalorizada- la diferencia establecida entre los dos tipos de producción familiar. Veamos. Un campesino rico puede

5 Por ejemplo: Guillermo Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Siglo XXI, Bs. As., 1986, p. 116.

poseer en arriendo un terreno de 8 hectáreas, donde organiza y participa de la producción de verduras y hortalizas contratando a varios asalariados, disponiendo de una dotación de herramientas de poco valor patrimonial y un bajo gasto en insumos. Otro campesino rico puede organizar y participar de la producción en 800 hectáreas propias de soja, con un patrimonio fundiario de 10 millones de dólares, más 900 mil en máquinas y equipos, y alrededor de 100 mil dólares en insumos. Partiendo de que ambos poseen el rasgo de ser productores directos, desde un punto de vista -el de la capitalización- queda claro que uno es campesino y el otro chacarero (por capitalizado), y desde su relación con el trabajo asalariado los dos son capitalistas al mismo tiempo que trabajadores familiares. Igualmente, aun con tan asimétricas capitalizaciones, suponiendo que consiguen una rentabilidad positiva en su negocio, ambos podrían acumular capital en proporción a la magnitud del que cada uno pone en juego.

Se presenta pues el problema teórico (y político) que surge de, primero diferenciar campesinos de chacareros, y luego igualarlos mediante la introducción del trabajo asalariado. Problema que abordamos con vista al estudio de la actual producción familiar pampeana.

Problemas, debates y propuestas

En primer lugar se debe advertir que la frontera entre capitalización/no capitalización, que es conceptualmente clara, posee sin embargo zonas donde cierta ambigüedad invade la posibilidad de distinguir entre agentes económicos de parecidas e inciertas características empíricas.

Suponiendo que éste no es el caso, y que existen todavía en Argentina productores directos familiares encuadrables, por ausencia de capitalización, en la tradicional denominación marxista de campesinos pobres, medios y ricos, podría mantenerse dicha categorización aunque prestando especial atención a cómo puede influir sobre ella el fenómeno de la pluriactividad. De todos modos, complejizando esta opción, cabe reflexionar sobre el problema de los campesinos ricos, a los que encuadrados entre las fracciones de la burguesía agraria -y que por ende se acepta que pueden “acumular”, a pesar de su limitada capitalización- se les respeta todavía la condición de productores directos, aun cuando no queda claro si ello se debe al peso real de esta determinación o a cierta inercia derivada del hecho de que cuando fue acuñado el concepto no había (o no se identificaba) otro tipo de burguesía, salvo los “terratenedores”, y que en muchos aspectos esa burguesía se presentaba como más campesina que capitalista.

Cabe resaltar que dos de las fracciones de la clase campesina parcialmente desmembrada por su interacción con el capitalismo, los pobres y buena parte de los medios, concentran -junto a los proletarios y semi-proletarios ínsitos en los mismos ambientes agroproductivos- lo esencial del fenómeno de la pobreza y marginalidad rural. Asimismo se ubican en el centro de la conflictividad emergente de su relación con la tierra, sobre la cual sus derechos jurídicamente reconocidos suelen ser precarios o nulos, situación que tiende a focalizarse en los campesinos pertenecientes a los diversos pueblos originarios. Actualmente el capitalismo opera sobre este tipo de campesinos antes que estimulando la diferenciación social en su seno (aburguesando y proletarizando), mediante el choque, desplazamiento y marginación que produce el avance del capital sobre territorios que durante cierto tiempo se mantuvieron relativamente preservados de ser objeto de su interés.

En el caso de la agricultura característica de la región pampeana a comienzos de la segunda década del siglo XXI, el hecho es que sobrevive una cantidad decreciente pero todavía significativa -medida en términos de las explotaciones agropecuarias que operan- de campesinos capitalizados o chacareros. Para ellos, salvo excepciones sobre las que no se puede construir el eje troncal de la teoría, la actividad agraria es un negocio empresarial antes que una forma de vida. En este contexto la producción familiar de cereales y oleaginosas, suponiendo que como buenos productores directos la ejecutaran en todos sus pasos, demanda -en un cultivo de primera- alrededor de 10 días de trabajo manual en las labores de siembra, cuidado y cosecha para una unidad de hasta 200 hectáreas. Y poco más para un doble cultivo trigo-soja.

En suma: en un contexto de especialización agrícola dicha producción familiar no constituye esencialmente un estilo de vida, existe capitalización, y se “trabaja” en labores culturales una quincena al año. Ciertamente nos encontramos *en los límites* de la posibilidad de identificar y aceptar la presencia de un agente de la producción al que se pueda caracterizar como productor directo. Su único punto fuerte es que, en tiempos reducidos, hace de todos modos su trabajo.

En mi opinión, un productor de este tipo que explote trabajo asalariado con regularidad -directamente o mediante tercerización- debe dejar de ser calificado de chacarero rico (menos campesino rico) para adjudicarle en plenitud la condición de capitalista (que en realidad ya poseía en la teoría clásica); eliminándolo explícitamente del cuadro de la producción familiar capitalizada y ubicándolo en el escalón que le corresponda dentro de la estratificación de la burguesía agraria. Obviamente, al pasar al

análisis concreto -y no sólo al basado en fuentes estadísticas- se deberá afinar adecuadamente una metodología de identificación de los tipos de agentes económicos que, junto con la caracterización propuesta, sopesen las características de cada caso previendo que se hallarán no pocas excepciones al criterio tipificador. Por ejemplo una explotación donde se contrata regularmente un asalariado pero trabajan en la producción tres socios o un titular y dos familiares, etc., con lo cual dicha unidad debería ser regresada a la producción familiar, con los consiguientes ajustes que esta operación acarrearía.

Dado este paso, los restantes chacareros (“medios y pobres”) pasarían a conformar en exclusividad el conjunto denominado productores familiares pampeanos, al cual le caben todavía algunos ajustes de gran importancia. Eliminados los burgueses agrarios “familiares”, también cabe desafectar del grupo a los pequeños chacareros que al contratar todas las labores (más por defecto que por exceso como en el caso de los que antes llamábamos chacareros ricos) abandonan de hecho el rasgo -ser productor directo- que los encuadraba en la producción familiar, transformándose así en pequeños capitalistas. Y de igual modo quedan eliminados -tal vez no definitivamente- aquellos productores familiares que, por obligación o conveniencia empresarial, dejan de ser productores directos, alquilando sus tierras y adquiriendo la condición de pequeños terratenientes rentistas (mini-rentistas).

Despejado hasta cierto punto el terreno, ahora sí nos encontramos ante un conjunto de productores directos que organizan y participan de la producción de sus establecimientos y no recurren al contrato de asalariados y contratistas, salvo esporádica o parcialmente. Recordando siempre la referencia ya indicada de aquellos pocos días de trabajo manual anuales, resulta pertinente distinguir todavía entre *producción agrícola de base familiar* y *producción familiar estricta*, tratándose en general en el primer caso de chacareros que conservan la relativamente antigua práctica de tercerizar la cosecha, mientras los segundos toman a su cargo todas las labores.

Producción familiar, pequeña producción capitalista, identidades, ideología y política

En ocasión de publicar un artículo sobre el papel de la tercerización de labores como vía de transformación de la producción chacarera en

plenamente capitalista,⁶ pude observar como dichas conclusiones podían ser utilizadas para confundir (o diluir) a dicho sujeto social entre la burguesía agraria de cualquier tamaño, todos bajo el nombre común, en ese caso puntual,⁷ de los “sojeros”.

Más allá de la intencionalidad política de dicha operación, sin duda legítima, deseo finalizar estas notas proponiendo algunas precisiones dirigidas a construir una visión alternativa a dicha uniformización, la cual expresaba una orientación -emergente del gobierno kirchnerista en ocasión del conflicto por las retenciones en 2008- que en la actualidad tiende (aprendiendo alguna lección) a exaltar la “producción familiar”, al menos discursivamente.

Resulta evidente que se halla planteado el problema de las relaciones entre determinadas perspectivas políticas y los resultados del análisis económico riguroso de las clases, fracciones de clase y capas que integran la estructura social agraria. En este sentido, las distinciones y apuntes conceptuales que realizamos no nos confunden, ni nos ocultan el hecho de que ambas modulaciones de la producción familiar chacarera, junto con muchos contratistas -con frecuencia ellos mismos chacareros pluriactivos-, los pequeños capitalistas (incluyendo los ex familiares) y la mayoría de los minirentistas, forman parte de la base social del agro pampeano.⁸

Asimismo, como el resto de la pequeña producción, la agricultura familiar capitalizada es una víctima dilecta de los procesos de concen-

6 Alfredo Zaiat. El cuento de la segmentación. Diario Página 12, 2-8-2008.

7 Dados los diversos factores que tienden a invisibilizarlos, es necesario remarcar que el núcleo de dicha base social está constituido por los trabajadores asalariados -permanentes, transitorios y de los contratistas-, de participación decisiva en el logro de las sucesivas cosechas record. Al respecto, ver: Juan Manuel Villulla. El proletariado agrícola de la pampa sojera y las condiciones históricas de su invisibilidad social. En: Diego Fernández y Juan M. Villulla (comps). Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano. CIEA, Bs. As., 2010

8 Este trabajo constituye la segunda y última parte de una versión ampliada y reelaborada de la ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales realizada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, en noviembre 2009. Consta de dos partes y cuatro acápite. La primera parte -con los tres primeros acápite- fue publicada en el N° 6 de esta colección.

tración económica que, agudizados desde comienzos de los noventa, expresan una de las formas concretas que asumen las tendencias descampesinizadoras (la desaparición de explotaciones) en las condiciones de un capitalismo consolidado como el que exhibe actualmente la región pampeana, cuya dinámica también explica el origen de numerosas pequeñas explotaciones capitalistas al igual que el de muchos mini-rentistas.

Si bien le hemos asignado un contenido teórico preciso -al asimilarla con el concepto de campesino capitalizado-, la categoría chacarero es en general identificada por propios y extraños como sinónimo de pequeña y mediana producción, y reconocida como la que mejor los representa (por razones de historia, cultura, afinidades y problemas comunes) tanto por los productores familiares que sobreviven como, por extensión, por los mencionados capitalistas y rentistas de la base popular agraria, que continúan auto-reconociéndose en dicha identidad colectiva.

O sea que mientras que en términos de su materialidad como tipo social emergente de una clase específica de explotaciones (definida por la organización social del trabajo en su interior), el productor familiar capitalizado o chacarero continúa perdiendo espacio en la economía y la sociedad agrarias, conserva sin embargo -al reunirse con el resto de la pequeña y mediana producción, cuya imagen tiñe mediante la proyección de sus notas características- una eventualmente considerable influencia política, así como recursos materiales y simbólicos tan aptos para su acción colectiva como para la consecución de un respetuoso reconocimiento por gran parte del resto de la sociedad.

Bibliografía

- Abramovay, Ricardo. Paradigmas do capitalismo agrário em questao. Editoria Hucitec, San Pablo, 1998.
- Ansaldi, Waldo. El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven. En: M. Bjerg y A. Reguera. Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación. IHES, Tandil, 1995.
- Archetti, Eduardo y Stolen, Kristi Anne. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo XXI, Bs. As., 1975.
- Azcuy Ameghino, Eduardo y Gabriela Martínez Dougnac. La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En: López Castro, N. y Prividera, G. Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Ed. Ciccus, Bs. As., 2010.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. Buenos Aires, Iowa y algunos aspectos del desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas. Cuadernos del PIEA n° 3, 1997.

- Azcuy Ameghino, Eduardo. El desarrollo del capitalismo y la evolución de las explotaciones agropecuarias: comparaciones internacionales y debates. XI Jornadas de Epistemología. UBA, Bs. As., 2005.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias. Realidad Económica n° 244, 2009.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas. Revista Mundo Agrario n° 20, 2010.
- Balsa, Javier. Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense. En: Balsa, J.; Mateo, G.; Ospital, S. (compiladores). Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere, Bs. As., 2008.
- Barsky, Osvaldo. Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas. CEAL, Bs. As., 1992.
- Baumeister, Eduardo. Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina. CEIL, Documento de Trabajo n° 10, Bs. As., 1980.
- Bengoa, José. "25 años de estudios rurales". Revista Sociologías, año 5, n° 10, Porto Alegre, 2003.
- Buttel, Frederick. Some reflections on late twentieth century agrarian political economy. X World Congress for Rural Sociology, IRSA, Rio de Janeiro, 2002.
- Caballero. José M. Campesinos y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria. Centre for Latin American Studies, Cambridge, England, 1984.
- Calva, José Luis. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. Siglo XXI, México, 1988.
- Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo. Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana. (1991-2001). Revista Alasru, n° 1, 2005.
- Cloquell, Silvia, Albanesi, R; De Nicola, M; González, C; Preda, G; Propersi, P. Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 19, Bs. As., 2003.
- Comstock, Gary. Is there a moral obligation to save the family farm. Iowa State University Press, Ames, 1987.
- Craviotti, Clara. "Configuraciones socioproductivas y tipos de pluriactividad: los productores familiares de Junín y Mercedes". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 17, 2002.
- Friedberger, Mark. Farm, Families and Change in the 20th-Century America. The University Press of Kentucky, 1988.
- González, María del Carmen (coord.). Productores familiares pampéanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales. Astralib, Bs. As., 2005.
- Gras, Carla. Dinámicas de cambio en la agricultura familiar: complejidad ocupacional, diversidad estructural e inscripción social. En: Anita Brumer e Diego Piñeiro (Organizadores). Agricultura latino-americana. Novos arranjos e velhas questões. UFRGS Editora, Porto Alegre, 2005.
- Lenin, Vladimir. El capitalismo en la agricultura. Obras Completas, Cartago, Bs. As., 1960, tomo IV.
- Lenin, Vladimir. Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Obras Completas, tomo XXII.

- León, Carlos y Azcué Ameghino, Eduardo. La concentración de la producción y exportación agraria de Argentina en torno al cultivo de soja. Un aporte para la discusión. Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Rosario, 2005.
- Llambí, Luis. "Las unidades de producción campesina en un intento de teorización". Estudios Rurales Latinoamericanos, vol. 4, n° 2, 1981.
- Llambí, Luis. La moderna finca familiar. Caracas, 1988.
- Martínez Dougnac, Gabriela. Concentración económica y agricultura familiar: hipótesis acerca de su evolución en el agro bonaerense. Revista Historia Regional n° 22, 2004.
- Martínez Dougnac, Gabriela. Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana. En: En: Balsa, J.; Mateo, G.; Ospital, S. (compiladores). Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere, Bs. As., 2008.
- Marx, Karl. El Capital. Crítica de la economía política. FCE, México, 1968.
- Murmis, Miguel. Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En: Cloquell, Silvia y Giarracca, Norma (compiladoras). Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales. Ed. La Colmena, Bs. As., 1998.
- Murmis, Miguel. Diversidad y sociología rural. X Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, 2000.
- Murmis, Miguel. Tipología de pequeños productores campesinos en América. Revista Ruralia n°2, 1991.
- Murmis, Miguel. Tipos de capitalismo y estructura de clases. Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1974.
- Newby, Howard. La sociología rural institucionalizada. En: H. Newby y E. Sevilla Guzmán. Introducción a la sociología rural. Alianza, Madrid, 1983.
- Obschatko, Edith S. de. Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. IICA-PROINDER, Bs. As., 2009.
- Palacio, Juan Manuel. Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva. Capital Intelectual, Bs. As., 2006.
- Piñeiro, Diego E. En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. CLACSO, Bs. As., 2004.
- Posada, Marcelo (Estudio preliminar y compilación). Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado. CEAL, Bs. As., 1993.
- Pucciarelli, Alfredo. El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930. Hyspamérica, Bs. As., 1986.
- Shanin, Teodor. Campesinos y sociedades campesinas. FCE, México, 1979.
- Strange, Marty. Family farming: A new economic vision. University of Nebraska Press, Lincoln, 1988.
- Tort, María Isabel. Martínez Dougnac, Gabriela y Azcué Ameghino, Eduardo. Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: las nuevas condiciones de reproducción. ALASRU, Porto Alegre, 2002.
- Tsakoumagkos, Pedro; González, M.: Román, M. Tecnología y pequeña producción agropecuaria en la Argentina. FAUBA-PROINDER, Bs. As., 2009.
- Vilar, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. Crítica, Barcelona, 1988.

Los cambios recientes en la tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales

Daniel Slutzky

Nuevos y viejos actores sociales

Los cambios experimentados en el subsistema agropecuario tienen como aspectos salientes la intensificación del capital por unidad de tierra y por hombre ocupado, el aumento de la productividad y de la competitividad internacional de la producción agraria, ahora basada no solo en los recursos naturales del ecosistema pampeano, sino también en la masiva incorporación de tecnología; estas transformaciones productivas han ido de la mano de un proceso de concentración productiva, de tierras y de medios de producción así como a una reducción significativa del peso histórico de la pequeña y mediana producción agraria.

Todo esto ha conducido a la consolidación de los tradicionales actores en el agro pampeano, es decir, aquellos surgidos en la apropiación originaria de la tierra en grandes extensiones durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, pero también al fortalecimiento y aparición de nuevos actores sociales surgidos de las propias transformaciones del conjunto de las estructuras productivas y sociales del conjunto del país. En este sentido, asistimos a una mayor *heterogeneidad* de agentes sociales agrarios, entre los cuales cabe mencionar:

a) Los grandes tradicionales que han experimentado una significativa modernización (Alzaga Unzué, Leloir, Blaquier, Fortabat, Bemberg, Duhau, Ayerza, etc.). Gran parte de sus tierras estaban históricamente orientadas al engorde de ganado en el oeste de Buenos Aires y a partir de mediados de la década del '90 experimentan un rápido proceso de agriculturización, con cambios significativos en el uso de la tierra y la incorporación del nuevo paquete tecnológico. Es justamente esta subregión bonaerense la que experimenta la mayor incorporación de tierras a la agricultura. En la gran mayoría de los casos se trata de empresas que trabajan sus propias tierras. Estos actores orientaron sus inversiones a la especulación financiera durante la década del 80 y parte de los noventa, que eran las inversiones más rentables comparativamente con las agra-